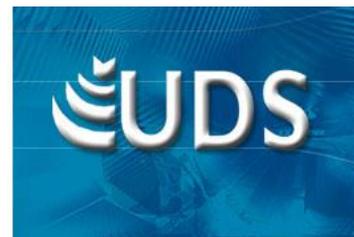


Universidad UDS de Tapachula



Facultad de Medicina Veterinaria Zootecnista



NOMBRE DEL CURSO: farmacologia

LICENCIADO: David Velasquez

Los antibióticos son medicamentos seguros y de gran eficacia que, desde que se produjo el descubrimiento de la penicilina en 1928 y su posterior comercialización en los años 40, han constituido la medida terapéutica que ha obtenido mayor éxito en la disminución de los porcentajes de mortalidad. Sin embargo, no siempre los usamos como es debido, ya que su uso está indicado para prevenir y tratar enfermedades producidas por bacterias, y no resultan efectivos ni se deben emplear en el tratamiento de patologías que, como la gripe, son causadas por virus.

Para saber cuándo recurrir a ellos, en primer lugar debemos saber que un antibiótico es una sustancia capaz de destruir un organismo vivo, o de impedir su desarrollo. Su origen puede ser diverso, pues pueden proceder de:

Otras bacterias.

Hongos y mohos.

Síntesis en el laboratorio.

Síntesis en el propio organismo.

Clasificación de los antibióticos

Dependiendo de su acción, los antibióticos se clasifican como:

Antibióticos de bajo espectro, afecta a grupos pequeños de gérmenes.

Antibióticos de amplio espectro, afecta a grandes grupos de gérmenes.

Otra clasificación se basa en su mecanismo de acción. Si actúan inhibiendo el crecimiento de gérmenes nocivos, se denominan bacteriostáticos y, si los destruyen, bactericidas.

Antibióticos bactericidas:

Beta-lactámicos (penicilinas y cefalosporinas).

Glicopéptidos (vancomicina, teicoplanina).

Aminoglucósidos (grupo estreptomina).

Quinolonas (grupo norfloxacina).

Polimixinas.

Antibióticos bacteriostáticos:

Macrólidos (grupo eritromicina).

Tetraciclinas.

Cloramfenicol.

Clindamicina, lincomicina.

Sulfamidas.

